

Con finitísimos, desahogos, porque a esta es-
trem están estrechada i fuertemente colonizada
las mas vitales, las mas importantes para la
nación chilena: porque estas disensiones im-
portan mucho a todos, al obrero como al pro-
pietario, al comerciante como al funcionario:
es lo que la serpiente de Lacedaemone que no se-
lo tortura al pie, sino a los ojos, opriéndolo
entre sus inmovilizables anillos.

Continuaremos acronimada los elementos
para convencer a los que no quieren con-
venir en *porque no, a causa de que prefieren*
el libro cambio a la proteccion . . . *porque si.*

EL TRABAJO I EL PROGRESO.

(Continuación.)

II.

Hay un progreso mas importante i trascen-
dental para la humanidad, que ese otro pro-
greso material que consistió en el arti-
ficio anterior.

El trabajo no enriquece solamente; mora-
liza tambien; es decir, no satisface finalmente
las necesidades primarias materiales del hom-
bre, sino las morales, las del alma que ociosa i
errante, busca siempre refugio en las pasiones,
poseída sin dificultad del dominio de estas a
la corrupcion.

Todos los dones colados por la humani-
dad, en su afanosa carrera tras de la ventura,
están encadenados por el trabajo, a quien Dios
parece haber confiado su guarda.

La salud, la fortuna i como consecuencias
inmediatas, el placer, el reposo, la tranquilida-
d de la conciencia honrada i como efectos
de ella, el hábito del bien i la repugnancia
por el mal; todos estos tesoros de bienandanza
en la tierra, están ocultos en la misma cen-
tra grata en que se hospita el trabajo.

El progreso moral del hombre no consiste
sino en el adelanto visible hacia el bien: en
su desahogo, en su paz firme i reposada, de
los senderos del mal por los caminos rectos
que le sus naturales e insepables enemi-
gos: las pasiones, los errores, la ociosidad, la
disipacion.

El humilde obrero que trabaja en su taller,
mira con envidia los espléndidos trajes del
noble que pasa, melancólicamente resabiado en
el carruaje que apiel agudiza a construir. Esa
envidia es hija del error, es producto de la ig-
norancia mas crasa porque el obrero no sabe
cuántas ventajas, cuántas comodidades, cuántos
dolores que costar al potentado, la vida fe-
liz que sostiene, en su vida ociosa en un
estado diferente del mundo en que vive
los pobres. El hombre que trabaja somete su
existencia a un método regular, en sus con-
tenciones que los trabajos placeros de la fami-
lia, en sus contratiempos que las enferme-
dades que puestran en un apostado hogar,
para subsistir en su querido, para recar-
darse que el alma necesita un día de
sueño, después del cual se aborrea un
mejor estado de la vida que se merece.

Aquel rico, aquel opulento señor, paga tan-
do a los peones un salario tanto a la ocio-
sidad i al desahogo! Mientras el obrero se
concreta con, mirando, buscando a la natura-
les con su fecondo hacha, el vive inquieto, a
moso desahogado, cuando por la fuerza de
sus cosas i las necesidades registra para abor-
rar un día con la existencia que acaba, de pe-
dimento constante a pesar de ser un gran co-
de para el mal de su vida.

Esa es la obra moral del trabajo: el cuerpo,
en continuo i regular ejercicio, se desarrolla
lentamente, ostenta las gomas de una salud
orrogante i llega a su fin natural, sin experi-
mentar la terrible agonía que consume al vi-
cioso, ofreciéndole mil veces la calma eterna
de la muerte i sumiéndole otras tantas en
recovados i mas acerbos dolores. Comparad
a cualquiera de los obreros que trabajan en
vuestro taller, con el mas robusto de esos
jóvenes que viven entre los vapores de la
oferta i en el rocio del no hacer nada. ¿Qué
diferencial Appel es realmente una criatura
hecha a imagen i semejanza de Dios? Este es
un ridículo estado del hombre, una morancia
pálida, estenuada, de su perfecta organizacion.

Hubo en tiempo, (cuando las sociedades se
dividían en castas), en que el trabajo era el
castigo i la orosidad el premio. Los que na-
cían de la cabeza de Dios, poseaban la vida
regalada de afanos: los que salían de los pies de
Seabno fueron que trabajar para los demás.

Ahora todos nacemos de los pies de Dios:
hoy trabajamos i el mundo olvida nuestras
preocupaciones, nos atribuyéndose a desprecio-
rar a quien no trabaja.

Este progreso es obra del trabajo mismo.
Un día llegará en que nadie, absolutamente
nadie pueda ser mas que Dios, que trabajo
para crear el mundo i sigue trabajando para
governarlo desde los alturas, minutos así
de ahí hai quien no trabaja mas que cuando se
trata de orgullo o de ofenderlo: que siempre
fue el mismo exceptuando, privilegio de capi-
tinas gastados i gorgoros de cuerpos corrom-
pidos.

(Continuación.)

REMITIDOS.

EL LIBRE CAMBIO Y LA PROTECCION.

Señor Redactor de LA INDUSTRIA CHILENA:

Con suma complacencia he leído los dos
primeros números de su publicacion. Asi que
a usted un espléndido resultado en su propa-
ganda de la buena doctrina: el día no está
lejano en que el país lo aplauda i lo siga;
este país que sacrificado por el sistema colonial
se pasó con armas i bagajes, por una exa-
geracion desahogada pero fácil de explicar, a
los hechos negros del libre cambio.

Ed. me permitiré tener a este sistema de-
bate, en cuyo fondo se oculta el destino del
país algunas consideraciones que tienen rela-
cion con la cuestion.

Nosotros hemos agarrado por las hojas el
ribano de la Neonomata Política; nuestro sis-
tema economocorrelativo parece dictado
por los manufactureros europeos, interesados
en que los ocupemos todo cuanto concierne.

La industria que es todo el porvenir de
esta lejía de tierra fértil i anegada con sus
aguas, como decía D. Pedro de Valdivia, en
que no hai fin west donde presentarse en
boca de vida yace completamente olvidada
de sus gobernantes i desahogada de todos. A-
peana se intentos trabajo para los hombres,
nada para mujeres i niños. El industrial
chileno tiene que batirse los flancos al ma-
de i al desahogo para no caer esclavo ante
la competencia extranjera que lo aborrea por
todas partes: tiene que hacer frente a la esca-
sez de capital (4 veces mas caro en Chile
que en Inglaterra) a la falta de obreros es-
peros, i a la mala voluntad de los economi-

cos, dispuestos a preferir en todo caso lo
extranjero. Tiene algunos talleres prios mas
baratos, pero la ventaja que tiene por este la-
do queda anulada por los avances que tiene
que hacer para conseguir los demás mate-
riales de fabricacion. I se sueña que con estas
condiciones pueda la industria cobrar vitali-
dad en nuestro suelo? El de nosotros que
tenga capital disponible i afición por alguna
industria, hará bien en ir a sentar sus reales
en Manchester, Leeds o Birmingham. Allí
podrá instalarse si le pluguiere en la princi-
pal plaza recibiendo buena acogida. Aquí
después de mirarle la cara como es fama
que los ardeques se miraban recíprocamente
en tiempo de Ciceron, se le relegará al cam-
bio de Cintura! Nosotros que hasta hace
muy poco mirábamos a los médicos como
sacn-muelas tenemos mucho que aprender
habría para conocer la importancia de la in-
dustria. Lo malo del caso es que esta leccion
es una de las caras que estamos pagando i
habremos de pagar, a no ser que desde luego
empresemos a dar a las artes i a las manifi-
estras la consideracion que merecen.

Como señor! Nosotros que importamos el
caño cuando mandábamos por un valor de cerca
de 50.000.000 pesos, tenemos emigracion cons-
tante de nuestros nacionales a la República
Argentina i a toda la costa del Pacifico, hasta
el punto de que para detener hace poco su
furoz torrencial nos fué menester llamar en
auxilio al intendente Echiburru con sus
somones en chapita, al comandante Lazo con
sus policías disfrazadas, a la Sociedad de
Agricultura con sus cartelones alarmantes de
cinta negra?... Si estos recursos impico, la-
graron con menoscabo de la legalidad, de la
decentia i de la vealid, lograron decia mi-
orar la corriente, no se puede decir que hayan
obrado en ningún sentido favorable contra la
emigracion latente que se cumple a cada in-
stante i se necesita mas i mas. Los Chilenos
seguida firmados en todas partes, menos
en Chile mismo, inter impere nuestro sistema
de educacion, nuestros fueros i nuestra lej-
islacion aduanera libre-carolista....

Explicámonos. La propiedad raíz tiene
en Chile un valor artificial. Se compra un
finco por 100.000 pesos porque produce
10.000 i produce 10.000, porque el obrero re-
tra que debía ganar un peso al día, obtiene
30 centavos, dos platos de porotos sin grasa i
en una casaca de cauda, tres galletas idénti-
cas a las que los cacheros pibamos dan en
Koropu a sus caballos, i agua de la acagua
para beber. Bien mas, el propietario, siem-
pre subdelegado, i ástrago tambien, si para
tal tiene regalada alcaid, lo espanta a caso i
vellos, i para cubrir judicial i administra-
tivamente lo envuena con chicha malsana.

I nos sorprendemos de que cuando un
hambre como Meiggs que juega limpio i hace
oficio, *avanta cantinas de vino, el obrero chi-
leno se enajenaba con mas esteridad i entu-
siasmo que los jóvenes romanos cuando el
diabul estampaba en su tondrea (qui respo-
dieron saltem ruber mlti me respuer....*

El propietario chileno recibe i atorea el
frento de sus campañas; vé su propiedad ca-
mentar de precio (mas tarde veremos quien
la debe); vive en fatigoso caso i en el caso de
la profesion i del top, en tanto que el artesano
de esta fortuna, bajo pozo torbo que no guar-
da ni de la humedad, ni del sol, ni del viento,
dejero los mal sacados frutos con agua i
sal para su vida tirando al diablo por la cola
para sustener su frágil existencia.